

## MI RETRATO.

---

 EN EL ALBUM DE ROSARIO.
 

---

*Inédito.*

Cuando pasen los años, ¡oh! Rosario;  
 Si no me encierras en perpétuo olvido,  
 Así dirás con aire distraído:  
 Era de extravagancias un armario.  
 Penetrar de su pecho en el santuario,  
 Ni al astro del amor fué permitido;  
 Cayó á mis piés como amador rendido.  
 Ya próximo á envolverse en el sudario.  
 Como nació y vivió, murió desnudo;  
 Era en su amor, ya tigre, ya paloma;  
 Contra el dolor, la risa fué su escudo;  
 Sobre cantos, no sé de donde toma  
 Una tarda lección, y cisne rudo  
 Le ví, á la muerte, murmurar *la broma.*

---

## JOSE M. RODRIGUEZ Y COS.

---

 FRENTE AL CADÁVER
 

---

DE IGNACIO RAMIREZ,

EN SUS FUNERALES.

¿Qué es nuestra vida sino toso vaso  
 Cuyo precio es el precio del desco  
 Que en él guardan natura y el acaso?  
 Si derramado por la edad le veo,  
 Sólo en las manos de la sabia tierra  
 Recibirá otra forma y otro empleo.  
 Cárcel es y no vida la que encierra  
 Privaciones, lamentos y dolores;  
 Ido el placer, ¿la muerte á quién aterra?  
 Madre naturaleza, ya no hay flores  
 Por do mi paso vacilante avanza:  
 Nací sin esperanza ni temores;  
 Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

IGNACIO RAMIREZ.

Déjame asir, cadáver venerando,  
 Aquella lira de marfil y oro  
 Que entre tus manos resonó solemne,  
 Plácida un día.

La tengo yá; mas no quiero las rosas  
 Los mirtos y laureles con que orlabas,  
 Lleno de inspiración, el instrumento  
 Mágico, insigne.

No: los arranca mi convulsa mano,  
 Y, de crespones fúnebres cubriendo  
 Su incrustacion de púrpura y de esmaltes,  
 Lánguida empieza.

Que su acento también debe ser triste,  
Insonoro, fatídico crujiente,  
Sin dulce consonancia, sin medida,  
Lúgubre, opaco.

¡Oh, sí! Porque es la lira de Ramirez,  
¡Y Ramirez ha muerto!..... Ese cadáver  
Es el suyo..... ¡lo oísteis? Esa frente  
Rígida, fría,

Fué el asiento de un alta inteligencia  
Que fulguraba aún, al sacro fuego  
De chispas y relámpagos divinos,  
Vívida en antes.

Y ahora!...yá lo veis, ¡no más es polvo!...  
Lo mismo que ese pecho, en el que ardía  
El amor de su patria, de sus hijos,  
Férvido, puro.

.....  
Extranjeros! ¿sabeis quién fué Ramirez?  
(No hay mexicano, amigo ó enemigo,  
Que no, grabado con buril de fuego,  
Lleve su nombre.)

Mas vosotros ¿sabeis quién fué Ramirez?  
No?—Preguntadlo en vuestra misma patria,  
A Víctor Hugo, á Castelar, y á tantos  
Emulos suyos;

Preguntadlo á las ciencias positivas  
Que la luz de su mente esclareciera,  
Tangibles presentando sus verdades,  
Fáciles, obvias;

Preguntadlo á las musas, que, angustiadas,  
Rompieron sus salterios sonoros  
Al extinguirse el extro en esa frente  
Gélida, yerta;

Preguntadlo al filósofo atrevido  
Que audaz escala el solio sacrosanto,  
Donde se asienta el Dios del universo,  
Místico, solo;

Preguntadlo á las masas populares  
Que en este augusto templo de las leyes (1)  
Bebían sus espléndidos discursos,  
Avidas, ledas;

Preguntadlo á las cárceles que vieron  
Sus piés con férreos grillos ponderosos....  
Para que fuese libre, digna y grande  
México un día;

Preguntadlo al hipócrita que finge  
Ya santidad, mil veces desmentida,  
Ya un amor patrio que jamás sintiera,  
Pérfido, infame;

(1) La Cámara de Diputados.

Ya la amistad, triaca bienhechora,  
 Bálsamo celestial del alma triste,  
 O ya el honor, de verdaderos nobles  
 Símbolo cierto;

Preguntadlo á las aulas y academias  
 Do en la ciencia sublime, ó poesía,  
 Los sabios y poetas le aclamaron  
 Crítico insigne;

Preguntadlo á ese grupo respetable  
 De ilustres sacerdotes del derecho  
 Que de Thémis sustenta la balanza  
 Integro, justo;

Preguntadlo, por fin, á cinco hijos,  
 Unicos, sí, pero varones todos,  
 Que derraman por él en este instante  
 Lágrimas pías.....

Y os dirán: que su nombre esclarecido  
 Se pronunció en Europa con respeto,  
 Do le inscribiera en sociedades pulcras  
 Límpida fama;

Y os dirán: que su acento vigoroso  
 Resonaba, y su faz resplandecía  
 Si de la ciencia hablaba, produciendo  
 Extasis dulce;

Y os dirán: que sus versos compasados,  
 Llenos de majestad, ritmo y dulzura,  
 En tercetos magníficos vertía,  
 Clásico, puro;

Y os dirán: que la luz de su cerebro,  
 Desgarrando la niebla tenebrosa  
 Que el hombre trata de imponer al hombre,  
 Fúlgida ardía,

Y derramaba en derredor su lumbre.....  
 Iluminando el pabellón glorioso,  
 Que la triunfante libertad empufía,  
 Bélica, sabia;

Y os dirán: que su voz en la tribuna,  
 Como la tempestad en mar bravía,  
 Resonaba tremenda, amenazante,  
 Súbita, ingente;

Y os dirán: que tiranos poderosos  
 Temblaban á la voz del gran tribuno,  
 Y á mortales regiones le lanzaban  
 Improbos, viles;

Y os dirán: que su sátira candente  
 Arrancaba caretas, que caían  
 Hechas polvo á sus piés, como cenizas  
 Frágiles, leves.

Y presentaba al santo, al patriota,  
Al sábio, al potentado, al ostentoso,  
Cuál eran ellos.... miéntras él volaba  
Aguila excelsa;

Y os dirán: que pendientes de sus labios  
Cien poetas sublimes escuchaban,  
Cual de Apolo divino, su armonía,  
Rítmica, bella;

Y os dirán: que su hogar, dulce retiro  
De sus altas fatigas, fué el modelo,  
Padre y esposo, que imitar debieran  
Gárrulos santos.

.....  
Y como amigo, ¡qué os dirá la lira,  
Cuando un tercio de siglo, su cariño  
Me prodigó, y favores espontáneos,  
Próbido, tierno!

Que en lo alto del poder le visitara,  
O en la negra mazmorra entre cadenas,  
Siempre era el mismo; como son los grandes,  
Cándido, ingenuo.

—  
¡Yo miro ese cadáver levantarse  
Rígido, sobre el féretro enlutado,  
Y á paso firme en el sepulcro abierto  
Lívido hundirse!.....

Y aun escucho su voz: "Naturaleza,  
Nací sin esperanza ni temores;  
Vuelto á tí sin temores ni esperanza....."  
¡Hórrida idea!

.....  
Perdón, Señor, si hasta tu excelso trono  
¡Pudo llegar su increpación terrible!.....  
—Atrás, jueces del mundo!—el Dios del cielo  
Júzgale ahora.

.....  
Adios Ramirez: Tus hermanos todos,  
Tus compañeros de la casta infancia,  
Aquellos que contigo compartimos  
Célicos goces,

Ya en el aula feliz, donde entendiste  
Esa divina luz de tu talento,  
Ya en dulces horas de inocentes huelgas,  
Rápidas, gratas,

Al mirarte caer en el sepulcro,  
"Adios por siempre, honor de S. Gregorio! (1)  
Prorumpimos en lágrimas bañados!  
"¡Quédate al cielo!"

Junio 18 de 1879.

(1) En el extinguido colegio de San Gregorio hizo Ramirez toda su carrera, desde gramática latina, hasta recibirse de Abogado.

## GENERAL, JOAQUIN TELLEZ.

### AL NIGROMANTE.

Todo mal tiene por origen algún error,  
Todo bien emana de una verdad.

*Bernardino de Saint Pierre.*

Como en medio del mar, bravo marino,  
Al retumbar sobre su frente el trueno,  
La planta firme, el ánimo sereno,  
Combate contra el fiero torbellino;

Y de la ciencia al resplandor divino  
Del conturbado piélago en el seno,  
La nave rige de confianza lleno  
Y al puerto llega con feliz destino:

Así tú, Nigromante, cuando truena  
De las pasiones el volcán hirviente,  
Impertérrito saltas á la arena,

Historiador, filósofo elocuente;  
Y del mal quebrantando la cadena,  
Propagas la verdad de gente en gente.

## RICARDO DOMINGUEZ.

### CAMBIOS.

Todo cambia en el mundo: ayer estaba  
Ese lirio en botón,

Esas nubes que vagan en Ocaso  
En la cuna del sol;

Esas tiernas, inquietas golondrinas  
En las olas del mar,

Tu pensamiento en el recuerdo mío,  
(Por que al fin nos supimos adorar.)

Y ahora, niña, ahora, el blanco lirio  
Deshojándose está;

Las nubes del oriente en el Ocaso,  
La golondrina en mi desierto hogar.

Tu pensamiento en la brillante idea  
De otra nueva pasión;

Tú alegre y satisfecha y venturosa,  
¡Y aislado y triste, y sin consuelo yó!

## A ELLA.

Por más que sueñes que soy felice,  
 Por más que tu alma pura y hermosa  
 Se afane en verme bajo ese prisma,  
 Tengo unas penas que me devoran;  
 Lloro si canto; lloro si río,  
 Y vivo triste, como la tórtola,  
 Porque es mi vida negra y sombría,  
 Negra, muy negra, triste y odiosa,

Como los tédios  
 Que me acongojan,  
 Como la tumba,  
 Como la sombra.

Tú en cambio, niña, vives contenta,  
 Siempre tranquila, siempre dichosa,  
 Como en la cuna jugando el niño,  
 Como en los campos las mariposas,  
 Como en el cielo la blanca estrella,  
 Como en las nubes la inquieta alondra,  
 ¿Por qué tu vida no es cual la mía?  
 ¿Por qué es alegre, rica y hermosa,

Como la dicha,  
 Como la aurora,  
 Como el aplauso,  
 Como la gloria?

## ARCADIO OGAZON.

## IDEAL,

¡Bella ilusión de mi agitada vida,  
 Sueño divino que en mi afan ideaba,  
 Mujer para el amor no más nacida,  
 Imagen que en delirios contemplaba!

Sombra que evoca el ánimo doliente,  
 Recuerdo de esa edad de la inocencia,  
 Esperanza fugaz que el alma siente  
 Ya evaporada cual perdida esencia.

¿Por qué te alejas cuando ya sin calma  
 Solo y perdido en la estación del suelo,  
 Está cansada de llorar el alma  
 Sin que halle á su dolor dulce consuelo?  
 ¿Por qué te me presentas vagarosa  
 Al declinar la tarde entre sus velos,  
 Y llegas hasta mí, tierna, amorosa,  
 Para luego perderte entre los cielos?

¿Por qué cuando en la noche sosegada  
 Doy tregua en el reposo á mis dolores,  
 Te sueña el alma en su quietud sagrada  
 Como el ángel de célicos amores?

¡Quién eres, dime, que mi mente embriagas,  
 Que robas la quietud de mi existencia,  
 Y al mismo tiempo, con amor me halagas  
 Y me haces concebir dulce creencia?

¿Eres acaso la creación ardiente  
De algún sueño de amor, dulce y querido,  
O bien eres la forma solamente  
Que á impulsos del dolor he concebido?

¿Quien eres, dime, que de mí te alejas  
Cuando quiero ir contigo en mi delirio?  
¿Qué, no escuchas el grito de mis quejas  
Ni ves que mi existencia es un martirio?

No me dejes sufrir, ven, yo te llamo,  
¿Qué no ves que sin tí padezco y lloro?  
¡Si eres virgen de amor, ven porque te amo!  
¡Si eres sombra no más, ven, yo te adoro.....!

## JUSTO SIERRA.

### PLAYERAS.

Baje á la playa la dulce niña,  
Perlas hermosas le buscaré,  
Deje que el agua durmiendo ciña  
Con sus cristales su blanco pié.

Venga la niña risueña y pura,  
El mar su encanto reflejará,  
Y mientras llega la noche oscura,  
Cosas de amores le contará.

Cuando en Levante despunte el día  
Verá las nubes de blanco tul,  
Como los cisnes de la bahía,  
Rizar serenas el cielo azul.

Enlazarémos á las palmeras  
La suave hamaca, y en su vaivén  
Las horas tristes irán ligeras,  
Y sueños de oro vendrán también.

Y si la luna sobre las olas  
Tiende de plata bello cendal,  
Oirá la niña mis barcarolas  
Al són del remo que hiende el mar.

Miéntras la noche prende en sus velos  
Broches de perlas y de rubí,  
Y exhalaciones cruzan los cielos,  
¡Lágrimas de oro sobre el safir!

El mar velado con tenue bruma  
Te dará su hálito arrullador,  
Que bien merece besos de espuma  
La concha-nácar, nido de amor.

Yá la marea, niña, comienza;  
Vén, que yá sopla tibio terral,  
Ven y careyes tendrá tu trenza,  
Y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,  
Bañó en el agua su blanco pié;  
Después, cuando ella se fué llorando,  
Dentro las olas perlas hallé.

## JUAN B. HIJAR Y HARO.

### SUSPIROS DEL ARPA.

Nada temas, mi bien, los infortunios,  
La envidia de los hombres, los pesares,  
La tierra en lucha con los hondos mares,  
El rudo batallar de la pasión;  
El hambre, la horfandad, el desamparo,  
La gloria, la fortuna, las mujeres,  
La guerra, los dolores y placeres,  
No han podido cambiar mi corazón.

Aunque en mi frente pálida resbale  
La sombra aterradora de un naufragio,  
No temas por tu amor, es el presagio  
Conque el destino me marcó al nacer;  
¡Ay! á tu lado volverá la dicha  
Como vuelve la luz tras noche oscura,  
Y el sol te alumbrará de la ventura  
En la atmósfera ardiente de mi sér.

Vén á mi corazón; en él tu imagen  
Con inmortal buril verás grabada,  
De inefable tristeza coronada  
De mis blandas canciones al rumor,  
Es un altar que consagré á tu gloria  
Con atrevida timidez alzado:  
Cuantos himnos en él han resonado  
Los arranqué al olvido por tu amor.

Cuando vuelvo al pasado la mirada,  
Sin tí el paisaje me parece muerto:

Como muere la tarde en el desierto  
Morir mis sueños de ventura ví.  
¡Cuántas veces trepando por los riscos,  
Donde el torrente su ímpetu desata,  
Tu nombre al retumbar la catarata,  
Entre la espuma y el cristal oí!

¡Cuántas veces dormido entre las rocas,  
En donde cuelga el águila su nido,  
Al borde del abismo suspendido  
Soñando en tus encantos desperté!  
¡Cuántas, también, perdido en las montañas,  
Entre arboledas de silvestre aroma,  
Al canto gemidor dé la paloma,  
Durmiendo entre las zarzas te soñé!

.....  
¡Ay del que anhele penetrar osado  
De las horas que fueron el misterio!  
En el yermo sin luz de un cementerio  
Sólo hallará un vasto panteón;  
Porque hay recuerdos que en la mente moran  
Para ahogar entre sombras nuestra vida.....  
Feliz aquel que, por su bien, olvida  
Que envenenó el infierno su ilusión;

Más ¿á qué recordar, si ahora dichoso  
Apuro el cáliz de tu amor sediento,  
Si fresco aroma y virginal aliento  
En tus caricias lánguida me das?  
¿Qué importa que la noche se eternice  
Ni que en tus brazos me sorprenda el día?  
¡Tú eres la luz de la existencia mía!  
¡Tuyo es mi corazón, tuyo no más!

Tú la púdica flor de mis ensueños;  
Eres la redención, el misticismo:  
Yo soy de los arcanos el abismo,  
La estrella tú eres y la noche yó.

Sobre las huellas que mi frente surean  
Viertan tus labios bálsamo de vida:  
¡Ah! si mustia la ves, nunca vencida  
Ante el hado enemigo se inclinó.

De luz vestida tu gallarda imagen,  
De mi destierro en el dolor profundo,  
Al navegar el piélago del mundo,  
Siempre me dió valor para sufrir.  
Mas ya en dichosa unión navegaremos,  
Al són del arpa, por el viento herida,  
El borrasco mar de nuestra vida,  
En brazos uno de otro, hasta morir.

Deja que amante por tus bellos ojos  
Te infunda ardiente mi insaciable anhelo;  
Y nunca temas que desgarré el velo  
Casto, sin mancha de tu ansiado bien.  
Paz é inocencia, libertad y gloria  
Disfrutarás por siempre al lado mío,  
Y de rodillas el destino impío  
Te ceñirá laureles á la sien.

Si en tus labios el néctar apurara  
El cristal del pudor se empañaría  
Y el cáliz virginal se rompería  
Al soplo de mi aliento abrasador.  
¡Entonces, ay, entonces...! ¡qué amargura  
Al mirarte ultrajada por mí mismo!  
¡Cuán hondo fuera, para mí, el abismo  
De tan culpable y maldecido error!

Ni lo quereó pensar. La nueva aurora  
Ilumina risueña mi esperanza,  
Y cuanto avaro el corazón alcanza  
Es de ilusiones dilatado mar.

Cuando canta la tórtola apacible  
De la enramada bajo el toldo espeso,  
Su blando arrullo me parece un beso  
Que me manda tu pecho al suspirar.

Cuando miro esa flor que te engalana,  
Quisiera, loco en mi delirio ardiente,  
Con un beso de aromas en la frente  
Agostarme de amor sobre tu sien.  
Beso por beso renovar la vida,  
Cambiando el alma con febril aliento,  
Y atravesar el mundo, el firmamento,  
Hasta plegar el vuelo en el Edén.

Más ¡ah! de los humanos el destino  
En su cárcel oscura nos encierra:  
Si no hay un cielo para tí en la tierra,  
Si no existe un altar para tu amor,  
Vén en silencio á mi apartado albergue,  
Y del mundo en mis brazos escondida,  
Siglos serán las horas de la vida,  
Y quimeras la muerte y el dolor.

De la florida vega entre las sombras,  
De la gruta y el bosque á los rumores,  
Al despertar los pájaros cantores,  
Sus cláusulas de amor nos cantarán.  
Y si al secreto encanto que me infundes  
Huyen de ayer las horas intranquilas,  
Rayos de luz brotando tus pupilas,  
La noche de mi vida alumbrarán.

Al calor de tu aliento, entre los nardos,  
Que en tu seno palpitan pudibundos,  
Como cisne que canta entre dos mundos,  
Tu virginal belleza cantaré.  
Cuando el oscuro manto de la noche

Descuelgite sus crepones sobre el suelo,  
Cuando rueden los astros en el cielo,  
Yo tu tranquilo sueño velaré.

Cuando de forma cambien nuestros seres,  
Cuando termine nuestra humana historia,  
Oda inmortal, en páginas de gloria,  
Nuestras almas ardientes dejarán.  
Nunca á la muerte sucumbir podemos;  
Dios á los seres que ama diviniza,  
Tras de ese cielo que la luz matiza  
Nuestras frentes cual soles lucirán.

No más enlute tu sereno rostro  
La sombra aterradora de la ausencia:  
Tuyo es el universo, la existencia  
Se dilata en el mar del porvenir.  
Todo á la dicha y al placer convida,  
Y abre á tu paso virginal tesoro,  
Ya el mar rodando sus arenas de oro,  
Ya el cielo abriendo golfos de zafir.

Con murmullos y brisas y misterios,  
Primavera balsámica y gallarda  
La blanca flor de la ilusión nos guarda  
Para ungrir tu cabello con su olor.  
Sombra las palmas nos darán gentiles;  
Y si el deleite púdico nos toca,  
Al acercar mis labios á tu boca  
Nuestra santa oración será de amor.

Huirá la tentación arrepentida,  
Y el alma libre en vagaroso vuelo,  
Con el amor purísimo del cielo  
Tierna y tranquila volverá hácia tí.  
¡Qué nos importa el mundo ni sus leyes,  
La negra tempestad, la dulce calma,

Si tú conmigo vas, alma de mi alma,  
Viviendo y suspirando junto á mí!

Si es la verdad mentira, infierno el cielo;  
Si es la dicha una forma del delirio,  
Acepto la ventura del martirio,  
Y en vez de maldecir quiero cantar.  
Si eres sombra, mi bien, si eres un sueño  
Que caprichosa me forjó la suerte,  
Hasta bajar al reino de la muerte  
En tu seno de amor quiero soñar.

## FRANCISCO G. COSMES.

### ANTE UN CADAVER.

No, no puede ser cierto:  
¡El pensamiento que el espacio hiende,  
Que en eléctrica luz el orbe enciende,  
Convertido en detrito de algun muerto!  
¡Subir del fango y remontarse al lodo  
El alma que lo ignoto enseño!

¡La potestad que crea  
Acostumbrada á conquistar el todo,  
Demandando á la lluvia cual mendigo,  
Algún germen fecundo  
Para con el formar del rey del mundo  
Un grano microscópico de trigo!  
¡Implorar los calores del verano  
El fuego celestial del pensamiento!  
Y al separarse de su tallo el grano,  
Leve paja llevada por el viento  
Ser el residuo del ingenio humano!

No, no puede ser cierto:  
La vida no es el círculo mezquino  
Que comienza y acaba justamente  
En la miseria del sepulcro yerto.  
La vida no es el áspero camino  
Do la caída y la ascensión reunidas  
Al sér ofrecen que por el avanza  
Tinieblas nada más, misterio, duda  
Sin tener ni siquiera por ayuda  
El pálido fanal de la esperanza.

La vida es adelante:  
 La luminosa escala  
 Que Jacob en sus sueños entrevía,  
 Do en cada tramo la creación exhala  
 Un cántico sublime  
 Que se pierde en la eterna melodía.  
 La vida es el progreso  
 Que de la nada al infinito asciende,  
 Que en puro fuego sin cesar se enciende,  
 Del inmortal Creador á cada beso;  
 Que en cada forma adquiere nuevo nombre,  
 Que á cada paso nueva luz destella,  
 Que sube audaz del infusorio al hombre,  
 Desde la hierba efímera á la estrella.

No: prefiero creer: ¿que le quedara  
 Al pobre sér que entre dolores vive,  
 Si después de la muerte, no pensara  
 Que algo de grande en él le sobrevive?  
 ¿Cuando al romper del existir los lazos  
 El sér amante que su pecho adora,  
 No pudiera estrechar entre sus brazos  
 La dulce sombra cuya ausencia llora?  
 No: prefiero creer: cuando mi pecho  
 Por el dolor desgárrase á pedazos,  
 Cuando en vínculo estrecho  
 Mi aliento sollozante se comprime,  
 Y triste gime el corazón deshecho,  
 Y mi alma herida por la pena gime;  
 Cuando en la noche el llanto de mis ojos  
 Rueda en silencio de mi rostro al suelo,  
 Y en el mundo no hay quien compasivo  
 Mi llanto enjague, ni me dé consuelo:  
 Hay en la sombra seres que me aman,  
 Que con dulces caricias me embelesan,  
 Y con sus voces débiles me llaman,  
 Y con sus alas trémulas me besan.

Desde el fondo más íntimo del alma,  
 ¿No es verdad que me hablas, Madre mía?  
 ¿No es verdad que en la calma  
 Que después del dolor mi pecho siente,  
 Tu imagen bella cual la luz del día  
 Se presenta dulcísima á mi mente  
 Y no entre el polvo y la ceniza fría?  
 ¿No es verdad que á mi vista en dulce giro  
 Vagas mostrando el rostro que yo adoro,  
 Suspirando conmigo, si suspiro,  
 Llorando mis pesares, cuando lloro?

No, no puede ser cierto: si no hubiera  
 Más allá de la tumba nueva vida,  
 Si el pensamiento humano se extinguiera  
 Como se extingue, débil y perdida,  
 La última nota del nocturno canto,  
 Sin vacilar mi mente prefiriera  
 El pavoroso no existir, la nada,  
 A esa profanación desatentada  
 De cuanto muestra la conciencia santo.  
 Hay más allá: la muerte, sí, es la vida;  
 Mas no cual dice la mundana ciencia:  
 Es el alma del cuerpo desprendida  
 Que se remonta ufana  
 A otro mundo mejor, á otra existencia,  
 Y al abrirse la fosa,  
 Al pisar de la tumba los umbrales,  
 Ante el sér desterrado de este suelo  
 Se ensanchan los espacios celestiales.

Hay otra vida, sí: lo dice el pecho,  
 Que al respirar la atmósfera del mundo  
 El universo le parece estrecho;  
 Lo dice algo profundo  
 Que en nuestro cuerpo mísero llevamos;  
 Algo que es superior á la materia,

Algo que vale más que nuestra vida  
 Llena de podredumbre y de miseria.  
 Hay otra vida, sí: no el polvo inerte  
 Que el hombre en su ceguera diviniza;  
 Algo que queda en pie tras de la muerte,  
 Algo que sobrevive á la ceniza.  
 La tumba, un esqueleto  
 Descarnado, no más en su antro guarda,  
 Mas libre al fin de su pasión impura,  
 El espíritu, grande, soberano,  
 Se eleva gigantesco hasta la altura,  
 Y allí, inmortal y poderoso y fuerte,  
 La duda y el misterio enseñoorea,  
 ¡Y si en caos el mundo se convierte,  
 Sobre ese caos flotará la idea!

## REMEMBER.

Había en su dulce semblante, aquello  
 Que vive poco, que ya se vá;  
 Ojos azules que reflejaban  
 Lo misterioso, la inmensidad.

En sus mejillas el terciopelo  
 De los geráneos al despuntar,  
 Labios de grana que le envidiaban  
 Las amapolas del florestal.....

La estoy mirando: su esbelto talle  
 Como la garza que va á volar,  
 Sus manecitas sobre su pecho  
 Que suspiraba por lo inmortal.....

Y aquellos labios que me decían:  
 «¿Por qué te alejas, por qué te vas?»  
 Y aquellos ojos que me miraban  
 Del alma al fondo y aun más allá.....

Hoy, esos lábios se han marchitado;  
 Hoy, esos ojos sin vida están.....  
 ¡Ay! esos seres, todo cariño;  
 ¡Por qué se mueren, por qué se van?

**AURELIO LUIS GALLARDO.**

**FLORES DE UN DIA.**

Todos los sueños se van,  
Que menos que espumas son;  
Flores que ajó el huracán.....  
¿Mis ilusiones do están?  
Muertas en el corazón.

Distante, en sutil desmayo  
La luna hiriendo las flores  
Con melancólico rayo,  
O el sol brillando al soslayo,  
Tras dos nubes de colores.

Tal pasaron ¡duelo impío!  
Mi amor, mi felicidad,  
Como el náufrago navío  
Que se hunde en el mar bravío  
Durante la tempestad!

¡Esperanza pasajera  
Mintiendo ventura y calma,  
Flor no más de una quimera,  
Triste cual la flor postrera  
En el desierto del alma!

Adios á lo que se quiere,  
Lágrimas por lo que huyó:  
¡Ah! recuerdo que nos hiere  
El corazón que se muere  
Sin los objetos que amó.

Triste el pecho suspirando  
Y sin ilusiones yá,  
El corazón recordando,  
Y nuestros ojos llorando  
Por aquel bien que se vá.

Temblando en la hoja el rocío,  
Libando en la flor la abeja,  
Fugitivo el manso río,  
Y allá en el bosque sombrío  
Un ruiseñor que se queja.

Todo en confusión pasando,  
Todo poco á poco huyendo,  
A las rosas deshojando,  
Los ensueños disipando,  
Y los celajes barriendo.

Mariposa que abandona  
Entre el espino sus alas,  
Sin astros oscura zona,  
Flor que la nieve corona  
Con sus efímeras galas,

Una música á lo lejos,  
De armonioso y triste són,  
Fuente de azules espejos,  
Los postrimeros reflejos  
De las más bella ilusión.

Una lágrima, una rosa,  
Una fragancia, un vapor,  
Una visión misteriosa...  
¡Quién sabe! ¡No sé qué cosa  
Fué en este mundo mi amor!

Una nube perfumada,  
Un suspiro vago y tierno,  
Sólo una noche estrellada...  
En la luz de una mirada  
El paraíso, el infierno!

### ELLA Y YO.

Sombra furtiva de un ayer perdido,  
Flota en las alas de amoroso halago,  
Semejante al tristísimo quejido  
Que el viento forma en el cristal del lago,

Ave que gime en el desierto sola,  
Que al sol ardiente á su pesar desmaya,  
Yo soy tal vez en la existencia una ola  
Que no ha de hallar, para morir, la playa.

## MANUEL DE OLAGUIBEL.

### LAS ESTRELLAS.

¿Alumbraréis tan sólo mi camino,  
Celestes luminares;  
Será vuestro destino  
En los revueltos mares  
La ruta señalar del peregrino?

Sois en las dulces noches del verano,  
Estrellas cintilantes,  
El rastro sobrehumano  
Que en signos palpitantes  
Marca el curso del tiempo al aldeano.

Adorno sois de la divina altura  
Y pasmo de la vista,  
¿La perennal ventura  
que la virtud conquista,  
Al hombre enseña vuestra lumbre pura?

¿Tan sólo entre los mundos habitado  
Será nuestro planeta,  
Y en campo inexplorado  
Podrá la mente inquieta  
Marcar el hasta aquí de lo creado?

Qué, ¿sólo de la tierra son las flores,  
La brisa embalsamada,  
Los pájaros cantores,  
La mar arrebatada  
Y el vendabal funesto y sus horrores?

¿No habitan esos astros luminosos  
Mil ángeles divinos,  
De cabellos undosos,  
De labios purpurinos,  
Entonando cantares armoniosos?

¡Arcano y nada más! Terrible venda  
Que cubre nuestros ojos,  
Y que en la hora tremenda  
Caerá, cuando de hinojos  
Toquemos del Señor la ignota senda.

## INDICE.

	Páginas.
IGNACIO RAMIREZ.—( <i>El Nigromante</i> .)—Su biografía.....	5
IGNACIO RAMIREZ:	
Por los desgraciados.....	43
Por los muertos.....	46
A la Fraternidad.....	50
A Ezequiel Montes.....	54
A Lola.....	56
A.....	59
Al Amor.....	60
El Año nuevo.....	60
A Rosario.—En su cumple años .....	63
Mi Retrato.—En el álbum de Rosario.....	64
JOSÉ M. RODRIGUEZ Y COS.—Frente al cadáver de Ignacio Ramirez.....	65

## Páginas.

GENERAL JOAQUIN TELLEZ.—Al Ni- gromante .....	72
RICARDO DOMINGUEZ.—Cambios .....	73
A ella.....	74
ARCADIO OGAZÓN.—Ideal.....	75
JUSTO SIERRA.—Playeras.....	77
JUAN B. HIJAR Y HARO —Suspiros del arpa.....	79
FRANCISCO G. COSMES.—Ante un ca- dáver.....	85
Remember.....	89
AURELIO LUIS GALLARDO.— Flores de un día.....	90
MANUEL OLAGUÍBEL.—Las estrellas.	93